

**Texto-** Marcos 11:27-12:12

**Título-** No rechaces al Hijo

**Proposición-** Dios es misericordioso y paciente, pero eventualmente castiga al pueblo y sus líderes que ignoran Sus mensajeros y rechazan a Su Hijo.

**Intro-** ¿Podemos imaginar la reacción de los líderes judíos después de la entrada de Cristo a Jerusalén, y después de Su limpieza del templo? Le habían odiado por años- le habían atacado durante todo Su ministerio- habían empezado a planear Su muerte- pero ahora todo está peor, porque parece que la gente le sigue, porque la gente está esperando que sea su Mesías- y después tenía la audacia a entrar al templo y limpiarlo de los vendedores y dejar el patio de los gentiles para los gentiles- decir que la casa de Dios es casa de oración para todas las naciones. Si estaban enojados antes, si le resistían antes, ahora están furiosos, y listos a hacer cualquier cosa para deshacerse de Él.

Entonces, ahora vamos a ver sus ataques directos y fuertes en estos capítulos. Empieza aquí en nuestro pasaje cuando cuestionan Su autoridad [LEER vs. 27-28.]. Probablemente estaban preguntando, “¿qué autoridad tienes para hacer lo que apenas hiciste en el templo? ¿Quién eres para hacer tales cosas?” Obviamente, no estaban verdaderamente interesados en Su respuesta- no querían ser convencidos por Su autoridad divina, sino simplemente querían atacarle.

Por eso Cristo no responde directamente a sus preguntas, sino que responde con Su propia pregunta- “Os haré Yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.” Y los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos están atrapados- se dan cuenta que están atrapados. “Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta.” No había buena opción para ellos. Por eso terminan diciendo, “No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco Yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.”

Cristo no iba a echar Sus perlas ante los cerdos- no iba a perder Su tiempo con estos hombres que nada más querían resistir y atacarle. Ellos no querían aceptarle- el problema no era que no podían entender, sino simplemente que no querían creer.

Y después de responderles así, dice el versículo 1 del capítulo 12 que “entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas.” Vamos a ver que Cristo cuenta una parábola que tiene el propósito de mostrar a estos líderes judíos, estos líderes religiosos, su hipocresía y su pecado de la incredulidad, y lo que iba a pasar con ellos y su nación como consecuencia. Ellos habían rechazado a Dios y Su Hijo- y por eso ellos iban a ser rechazados.

Entonces, por un lado, seguimos con mucho del mismo tema que vimos en el pasaje anterior- un juicio sobre Israel y Jerusalén- pero también en este pasaje vemos un enfoque específicamente en los líderes religiosos, los líderes del pueblo, y su pecado en contra de Dios. Ellos representaron a la nación- entonces, todo Israel iba a ser juzgado y rechazado- pero había una responsabilidad específica de los líderes.

Aprendemos aquí que Dios es misericordioso y paciente, pero eventualmente castiga al pueblo y sus líderes que ignoran Sus mensajeros y rechazan a Su Hijo. Entonces, viendo esta parábola, para explicarla, vamos a empezar con

## **I. El privilegio y la responsabilidad que Dios había dado a Israel**

Tenemos que empezar con un entendimiento claro del simbolismo de este pasaje. La parábola habla de una viña, el hombre a quién perteneció, y los labradores que estaban trabajando en ella. El hombre, señor de la viña, es Dios- la viña es Israel, como nación- y los labradores son los líderes de Israel- específicamente aquí los fariseos, escribas, y sacerdotes representados desde el final del capítulo 11 que estaban escuchando estas palabras de Cristo.

Para probar esto, en primer lugar tenemos que regresar al Antiguo Testamento. Vimos hace 8 días que la higuera era un símbolo de Israel- pero también la viña, o la vid. De hecho, algunos pasajes que leímos hace 8 días mencionan específicamente a Israel como una viña y como una higuera. Leímos en Joel 1 de la higuera y la vid de Dios- los dos símbolos se refieren a Israel como nación. También en el Salmo 80:8-16 vemos el simbolismo de la nación de Israel como la vid. Y ahora leamos Jeremías 2:21 [LEER]. El contexto muestra que Dios está hablando a Israel y mostrando porqué la nación iba a ser castigada.

Y para el pasaje más estrechamente relacionado con la parábola de nuestra historia en Marcos 12, vayamos por favor a Isaías 5. Este es el pasaje a que Cristo hace referencia en Su parábola, y sin duda los líderes religiosos de Israel hubieran estado familiarizados con esta historia [LEER vs. 1-7]. No puede ser más claro- dice aquí directamente, “la viña de Jehová es la casa de Israel.” Dios había hecho de ella Su viña- había hecho todo para hacerla una viña protegida y prosperada- pero no dio el fruto apropiado. Por eso, Dios dijo, iba a destruirla.

Entonces, vemos claramente que la viña es Israel. Si regresamos a Marcos 12 podemos ver las alusiones a Isaías 5- “Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre”- exactamente como vimos en Isaías 5- hizo todo lo necesario para protegerla y darla lo que necesitaba para producir fruto.

Pero el enfoque de Cristo aquí es un poco diferente que en Isaías 5- en Isaías 5 el enfoque está en que la viña no produjo fruto- el enfoque está en Israel como nación y su pecado en contra de Dios. Aquí en Marcos 12 Cristo es muy directo y específico en cuanto al juicio en contra de los labradores. Obviamente, toda la nación será afectada, pero aquí dice que este señor de la viña “la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.” Dejó a estos labradores a cargo de su viña. Y sabemos que los labradores son los líderes religiosos de Israel en ese tiempo, por su propia reacción en el versículo 12- dice Marcos que “entendían que decía contra ellos aquella parábola.”

Entonces, aquí no tenemos ninguna confusión en cuanto a esta parábola- con nuestro conocimiento del Antiguo Testamento vemos claramente que la viña es Israel, que el señor de la viña es Dios, y por la reacción de los líderes en este pasaje, es claro que los labradores representan a ellos- los líderes religiosos de Israel.

Y ellos- la nación y también los líderes- tenían un gran privilegio y gran responsabilidad dada por parte de Dios. Tenían el privilegio de ser la viña de Dios- que Dios había escogido a su nación para ser Su

pueblo, y para brillar la luz de la salvación a todas las demás naciones. Pero también tenían grandes responsabilidades- responsabilidades a obedecer a Dios y en verdad ser una luz y testimonio ante las naciones paganas- y por supuesto, los líderes de Israel tenían una gran responsabilidad de cuidar bien la viña, guiar al pueblo de Dios conforme a Sus caminos.

Entonces, ya entendiendo el simbolismo de esta parábola, y entendiendo el privilegio y responsabilidad de Israel y sus líderes, veamos, en segundo lugar

## **II. La misericordia y paciencia de Dios para con Israel**

¿Qué pasó con esta viña después de que el señor la arrendó a los labradores? Leamos empezando en el versículo 2 [LEER vs. 2-8]. Cuando ya era tiempo para la cosecha, el señor de la viña mandó un siervo para recibir el suyo. La viña todavía pertenecía a este hombre, no a los labradores. Pero los labradores toman el siervo y le golpean y le regresan a su señor con manos vacías. En ese entonces, era normal tener conflictos entre el señor de la viña y los trabajadores- tal vez esto era un extremo, de golpear al siervo, pero no hubiera sido extraño este tipo de conflicto en ese tiempo.

Lo que sí es extraño es la paciencia de este señor- su misericordia y paciencia, cuán sufrido es con esos labradores. Porque, después de cómo tratan al primer siervo, él no va con las autoridades para reclamar su viña, sino manda otro siervo- y a este le matan. Y aun así manda otros, y dice que los labradores golpearon a unos y mataron a otros.

Y aun así el señor tiene paciencia y muestra misericordia, porque después de todo esto manda su hijo- versículo 6 [LEER]. Pero en vez de reconocer la paciencia y la misericordia del señor de la viña, y darse cuenta de su maldad, y respetar al hijo, ellos dicen, “Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña.” No solamente le matan, sino que dejan su cuerpo fuera de la viña, expuesto a los elementos- que era una ofensa increíble.

Cristo aquí se refiere a la historia de Israel- la nación y sus líderes habían recibido profeta tras profeta tras profeta, y no los habían hecho caso. Sabemos que los siervos aquí se refieren a los profetas porque la palabra siervo es una palabra usada en el Antiguo Testamento para referirse a los profetas de Dios. Dios dice en Jeremías 7:25, “Yo os envié todos los profetas Mis siervos.” Más adelante, en el capítulo 25 Jeremías dice que “envió Jehová a vosotros todos Sus siervos los profetas.” Y en verdad, los profetas fueron literalmente golpeados y matados. Podemos leer esto en la historia de Israel que tenemos en el Antiguo Testamento.

Entonces, Dios había mostrado una paciencia infinita, una misericordia divina para con Su pueblo y sus líderes por siglos y siglos. Había mandado profeta tras profeta, mensajero tras mensajero, para que ellos se arrepintieran y regresaran a Él. Hasta, al final, mandó a Su Hijo. Por supuesto aquí el hijo representa a Cristo- hasta que dice que este señor tenía un hijo suyo, “amado”- también se podría traducir “su único hijo.”

Y, profetizando Su propia muerte, Cristo dijo que los labradores mataron al hijo- esto es lo que iba a pasar en esa semana. Iba a ser crucificado fuera de la ciudad- Su cuerpo dejado sobre una cruz.

Pero Dios no muestra la paciencia y la misericordia para siempre. Vemos, en tercer lugar,

### III. El castigo de Dios sobre Israel

Regresamos a nuestra historia, y en el versículo 9 leemos [LEER]. Por supuesto es lo que va a hacer. Había mostrado muchísima paciencia- pero al final de cuentas, la viña fue suya, y tenía el derecho de hacer lo que quisiera con aquellos que habían abusado de su confianza y misericordia.

Cristo, entonces, está enfatizando lo que había enseñado en el capítulo anterior. El tiempo de Israel como nación étnica escogida por Dios se había acabado. Sus líderes iban a ser destruidos, y la nación esparcida a los rincones de la tierra. Dios iba a destruir el templo, el sistema de sacrificios, el sacerdocio- todo- por medio de los romanos quienes harían esta destrucción en el año 70.

Entonces sin duda aquí hay un enfoque en los líderes- Cristo estaba contando esta parábola a ellos, y mostrando su responsabilidad, y su culpa, por el estado de la nación. Pero el hecho de que es un castigo dirigido específicamente a los líderes no significa que no iba a afectar la nación entera. Los líderes representaron bien a su pueblo- no es que la nación estaba exenta de culpa. Los líderes de una nación generalmente representan bien su nación- representan cómo es la gente, y cómo piensa. En este caso, es claro que el problema no solamente eran los líderes- vemos claramente a los líderes judíos como los enemigos de Dios, pero también fue el pueblo judío quien iba a decir, “¡Crucifícale, crucifícale!” Lo que caracterizó a estos líderes también caracterizó a la nación entera. Entonces, el castigo de Dios iba a venir sobre ellos- sobre la nación así como sobre sus líderes.

Y vemos que, al contar esta parábola, Cristo espera que esos líderes entendieran lo que estaba profetizando, basado en el Salmo 118 [LEER Marcos 12:10-11]. Cristo, sin duda, puede ver las caras rojas y los rostros enojados de los escribas y sacerdotes mientras escuchan Su parábola- y entonces termina básicamente diciendo, “y todo esto ustedes deberían haber ya entendido, porque ha sido profetizado.”

Aquí cita el Salmo 118:22-23. ¿Recuerdan que apenas estudiamos otras citas de este mismo Salmo? En la entrada triunfal a Jerusalén la multitud estaba cantando, “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!” Era una cita del Salmo 118:26. Ahora Cristo cita del Salmo 118 y los versículos 22-23, que dicen, “La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos.”

Tenemos que entender algo de la construcción para entender lo que quiere decir. La piedra usada como cabeza del ángulo se refiere a la primera piedra usada para poner el fundamento de un edificio. Tenía que ser de un tamaño y ángulo exacto para que todas las demás piedras fueran medidas por ella. El salmo habla de una piedra que había sido traída para ser usada en la construcción del fundamento del templo de Salomón, y había sido rechazada por los edificadores como no apropiada para el uso de la construcción. Pero resulta que era la piedra perfecta para empezar la construcción, la piedra del ángulo que iba a ser el inicio del fundamento.

Sin duda, es una profecía de Cristo- Cristo es la piedra del ángulo, la piedra perfecta para unir todo, la parte más importante, la medida por la cual se miden todas las demás piedras. También fue rechazado, pero resulta que es necesario en el plan de Dios.

Y Cristo concluye con el versículo 23 del Salmo 118- “el Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos.” Solamente Dios puede hacer algo así- puede hacer un plan tan perfecto. Es maravilloso que vino Cristo, maravilloso que, aunque fue rechazado, cumplió Su propósito de vivir y morir por Su pueblo y salvarlos de sus pecados.

**Aplicación en cuanto a Israel-** Ahora, para pensar en algunas aplicaciones, en primer lugar que consideremos las implicaciones para la nación de Israel. Como vimos en la historia anterior también, vemos claramente el juicio de Dios sobre Israel. La nación y sus líderes y su templo van a ser destruidos. El tiempo de Israel se había acabado- Dios ya no iba a usar una nación étnica, sino establecer Su iglesia de cada tribu y cada lengua y cada nación del mundo.

Pero entiendan, por favor, que Dios nunca abandona a Su pueblo. Lo vemos aquí en nuestro pasaje [LEER vs. 9]. Dios va a destruir a los labradores, pero no va a abandonar Su viña, sino que la dará a otros. Ahora, ¿cómo deberíamos entender esto? No puede referirse simplemente a Israel como nación, porque la nación fue destruida. Ya vimos en el pasaje anterior que la higuera, la nación étnica de Israel, se ha secado desde las raíces- nunca jamás comería nadie fruto de ella. Entonces, no puede referirse a tomar la nación de Israel de sus líderes actuales y dar la nación a otros líderes.

No, tenemos que entender el símbolo de la viña como un símbolo del verdadero Israel- el verdadero pueblo de Dios dentro de una nación rebelde. El pueblo de Dios, representado por la viña, iba a ser dado a otros. Y esto tiene que referirse a los gentiles- que los privilegios y las responsabilidades de pertenecer al pueblo de Dios ya están en manos de los gentiles, no los judíos.

Se refiere al pueblo verdadero de Dios- el remanente que era parte de la nación de Israel, y ahora los gentiles, que juntos forman la iglesia de Cristo- el pueblo de Dios. Dios iba a dar la viña a los gentiles- ahora Dios obra en la iglesia, no en la nación física de Israel.

Y esto es apoyado por otros pasajes en la Biblia- por ejemplo podemos leer Jeremías 8:13 [LEER]. Aquí Dios promete cortarlos de todo- y dijo que lo que les había dado pasará de ellos- pasará de Israel a los gentiles. Es aún más claro en Romanos 11- que no tenemos tiempo para estudiar en detalle, pero al final del capítulo 10 Pablo habla de la rebeldía de la nación de Israel, y después en el capítulo 11 argumenta que Dios no ha desechado a Su pueblo, sino que ahora iba a injertar los gentiles en el olivo- que los gentiles iban a formar parte del pueblo de Dios. No significa que ningún judío puede ser salvo- las ramas naturales pueden ser más fácilmente injertadas otra vez- pero ahora el enfoque está en la iglesia, en personas de todo el mundo. No es que Dios ha abandonado a Su pueblo- Pablo había dicho en el capítulo 9, “No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos.” Ahora la viña es de personas de cada nación- ahora ser israelita no es cuestión de la sangre ni de la circuncisión de la carne, sino es un asunto del corazón.

Entonces, la primera aplicación aquí tiene que ver con cómo entender la situación de la nación de Israel hoy en día. Ya no es el pueblo de Dios, como nación- no son hijos de Dios, sino son rebeldes en contra de Él, y no hay nada especial de su nación. Oramos que los judíos individuales sean salvos- deberíamos tener una carga para ellos así como para cualquier otra etnicidad- pero la iglesia es el cumplimiento, y no estamos esperando el día cuando Dios va a dejar a Su iglesia a un lado y regresar a usar a Israel. Su tiempo se acabó- la higuera ha secado desde las raíces- la viña fue dada a otros.

**Aplicación para nosotros-** Pero Dios no nos dio este pasaje simplemente para enseñarnos algo sobre Israel. La Palabra de Dios, como siempre, es aplicable para todos en todo momento- este pasaje es también para nosotros hoy. Nosotros somos gentiles- la viña fue dada a nosotros- entonces, así como Israel en el pasado, también tenemos grandes privilegios y grandes responsabilidades, como el pueblo de Dios.

Hay un aviso aquí- porque así como ser un judío físicamente no significó que uno era parte del pueblo verdadero de Dios, así tampoco hoy en día el ser parte de una iglesia significa que alguien es necesariamente un hijo de Dios. Tenemos el mismo problema hoy en día que los israelitas tenían durante su historia- pensaban que por su sangre, por su circuncisión, que automáticamente eran el pueblo de Dios. Pero Dios mostró muchas veces a través de su historia que no estaba interesado en las cosas externas, en su etnicidad o en sus sacrificios, sino en su corazón.

Así que, tenemos que hacer la aplicación hoy en día que asistir a una iglesia y aun ser parte de una iglesia- haber sido bautizado y tal vez ser miembro de una iglesia- no significa necesariamente que eres parte del pueblo de Dios. Puedes tener todo de manera externa, pero no tener la salvación del alma. No quiere decir que el ser bautizado y ser un miembro no importa- lo que significa que es no puedes depender de estas cosas para ser salvo, para ser parte de la familia de Dios.

Tal vez alguien aquí está confiando en esto. Tal vez un joven supone que es cristiano, porque siempre ha estado en una iglesia, porque ha sido bautizado. Pero por favor, sea quien sea, haz caso a los siervos de Dios que Él te manda a ti para recordarte de tus privilegios y responsabilidades, y avisarte del juicio de Dios si no te arrepientes. Es lo que vimos en esta parábola- Dios mandó a muchos de Sus siervos, los profetas, para avisar a Israel de precisamente este problema- “no confíen que son hijos de Dios cuando no hay nada interno.” Hoy en día Dios no manda a profetas, sino manda a pastores- manda a tus padres- manda a hermanos y hermanas en la iglesia- para recordarte que, aunque hay muchos privilegios de estar en la iglesia y vivir en un hogar cristiano, no garantiza que eres hijo de Dios.

Entonces, si alguien te confronta con tu hipocresía- si alguien te confronta que, en verdad, no pareces tener fruto, que vienes a la iglesia pero sin ganas, o que pasas por alto la importancia del tiempo con Dios, tiempo en la iglesia- por favor no ignores a tal persona. Es un mensajero de Dios. Si tú le rechazas- si le golpeas y le matas, para usar el simbolismo de nuestro pasaje- vas a ser destruido. Dios demanda fruto de ti, porque te ha puesto en un lugar en donde puedes escuchar la Palabra de Dios- así como con Su viña, ha hecho todo para protegerte y darte lo que necesitas- si le rechazas, si rechazas Sus mensajeros- y más importantemente, a Su Hijo- vas a ser castigado para siempre en el infierno. Aun si has sido bautizado, o has crecido en un hogar cristiano, no dependas de estas cosas, sino solamente de Dios.

Todos aquí tienen que responder a la pregunta, ¿cómo respondes tú a los mensajeros de Dios? ¿Así como los judíos? No los golpeas o matas, físicamente, pero a veces tal vez casi te gustaría. Por lo menos, los rechazas- “él no me entiende- él no sabe cómo es mi vida- ¿quién es él para decirme estas cosas?” Pero Dios ha estado llamándote por medio de Sus siervos- hazle caso. Dios te ha estado llamando por medio de Su Hijo- y esto es lo más importante. No le rechaces- no rechaces al Hijo. No hay nada más peligroso que rechazar al Hijo de Dios.

Los líderes judíos aquí lo hicieron. Ellos pudieran haber respondido en 1 de 2 maneras a esta parábola de Cristo. Pudieron haber sido profundamente conmovidos, reconociendo su pecado y lo que estaban planeando hacer en contra del Hijo de Dios. Pero no- endurecieron más sus corazones- dice el versículo 12

que “procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron.”

Tú también puedes responder hoy en 1 de 2 maneras- o reconociendo tu pecado, reconociendo tu rebeldía en contra del Hijo- o puedes endurecerte más y rechazarle. Pero te digo, no hay salvación fuera del Hijo. Dios manda a Sus mensajeros- pero también mandó a Su Hijo- Su Hijo amado- Su Hijo unigénito. No le rechaces.

Es posible que te das cuenta de tu necesidad, tu pecado- pero de todos modos no quieres recibir al Hijo. Necesitas un cambio de corazón- necesitas que Dios te haga una nueva creación.

O tal vez no reconoces tu necesidad y tu pecado- tienes un corazón tan duro que piensas que estás bien. Cuidado- este Hijo, este Cristo, tiene autoridad divina. Es lo que vimos al principio del mensaje, al final del capítulo 11. Los líderes religiosos no querían reconocer la autoridad de Cristo. Y tú también puedes estar pensando, “¿Quién es Cristo para decirme qué hacer con mi vida?” Pues, es Dios mismo- es la piedra del ángulo- el fundamento de todo- la salvación misma.

Dios ha sido muy paciente para contigo- muy misericordioso. Todavía vives- todavía puedes escuchar mensajes así, llamándote. Él te ha buscado- estás aquí hoy, escuchando este mensaje. Pero ya no puedes esperar más. Lean conmigo Romanos 2:3-11 [LEER]. ¿Qué quieres? ¿Seguir menospreciando e ignorando la benignidad de Dios, Su paciencia y misericordia, y sufrir Su ira para siempre? ¿O recibir Su vida eterna y obedecerle y vivir para siempre con Él en gloria y honra y paz? No puedes escapar del juicio de Dios- ha sido muy misericordioso y paciente contigo, pero siempre hay un fin a Su paciencia, cuando lo único que te espera es el juicio.

Ahora, cristianos, que reconozcamos el privilegio de ser parte de la viña de Dios. La nación de Israel tenía grandes privilegios, y los nuestros son mucho más grandes. Dios no simplemente nos manda Sus mensajeros, sino nos ha dado Su Palabra completa e inspirada- nos mandó Su Hijo, quien es nuestra cabeza- nuestro esposo- hemos sido unidos a Él por medio del Espíritu Santo, y somos hijos adoptados.

Pero con tantos privilegios vienen muchas responsabilidades. Dice en Lucas 12:48 que “a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará.” ¿Estamos cumpliendo las responsabilidades que tenemos junto a nuestros privilegios? ¿Somos buenos administradores de la viña de Dios? Obviamente, aquí hay un gran, gran enfoque en los líderes. Hay una responsabilidad enorme para los líderes cuidar bien la viña. Tenemos que enseñar fielmente la Palabra de Dios y cuidar el rebaño de Dios. Oren por sus líderes en la iglesia- Dios va a demandar mucho de nosotros. Y oren que Dios levante más líderes en esta iglesia, para que el rebaño pueda ser cuidado como necesita.

Pero también, todos los cristianos tienen responsabilidades en la viña. Leemos en Efesios 4:12 que Dios ha dado pastores a la iglesia “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio.” Todo cristiano participa en la obra del ministerio, no solamente el pastor. Entonces, necesitamos fruto individual como cristianos, pero ante todo, fruto como iglesia, fruto en la viña. Dios nos ha dado muchos privilegios- ahora tenemos que cumplir con nuestras responsabilidades. La iglesia debería ser casa de oración, como Cristo dijo en el capítulo anterior. Tenemos la responsabilidad de alcanzar a los incrédulos- y producir una cosecha por Dios por medio del poder de Su Espíritu Santo.

**Conclusión-** Entonces, Dios es misericordioso y paciente, pero eventualmente castiga al pueblo y sus líderes que ignoran Sus mensajeros y rechazan a Su Hijo. No esperes más- no le rechaces más- humíllate ante Él y pide por la salvación en arrepentimiento y fe.

Preached in our church 6-7-20